

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuación de la revista impresa
Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 114
2025 - 4
Octubre-Diciembre

Revista de Filosofía

Vol. 42, N°114, 2025-4, (Oct-Dic) pp. 45-64
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Los porqués de una ciencia política con pertinencia global en el siglo XXI-entre desafíos teórico-metodológicos, epistémicos y prácticos

*The Whys of a Political Science with Global Relevance in the 21st Century:
Between Theoretical-Methodological, Epistemic, and Practical Challenges*

Jesús Alfredo Morales Carrero

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8379-2482>
Universidad de Los Andes - Venezuela
lectoescrituraula@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18103033>

Resumen

Esta investigación se propuso analizar los porqués de una ciencia política con pertinencia global en el siglo XXI, enfatizando en los desafíos teórico-metodológicos, epistémicos y prácticos; desde los cuales construir nuevas oportunidades asociadas no solo con el conocer, sino con la transferencia del saber científico en acciones reales. El enfoque utilizado fue el cualitativo y mediante el análisis de contenido se revisaron los referentes aportados por diversos autores (pioneros) directa e indirectamente relacionados con esta disciplina; también, se consultaron fuentes complementarias (revistas especializadas), con la finalidad de enriquecer la discusión. Los resultados indican que la ciencia política enfrenta desafíos complejos que van desde la transferencia del conocimiento teórico en soluciones prácticas de amplio alcance; esto supone la disposición de su flexibilidad para acoger construcciones conceptuales y epistémicas que aporten tanto claridad como precisión a los procesos decisarios ejecutados por quienes se ocupan de las labores de gobierno; a esto se agrega la construcción de la sociedad justa, sostenible e inclusiva como resultado de articulación de esfuerzos científico-intelectuales y técnicos que permitan afrontar los desafíos tanto presentes como emergentes. En conclusión, la capacidad de intervención real y estratégica posiciona a la ciencia política como una alternativa para enfrentar desafíos globales tales como: la búsqueda del consenso, el fortalecimiento del aparato institucional, la administración racional y transparente de recursos, la unificación de esfuerzos sinérgicos entre el Estado y la sociedad.

Palabras clave: gobierno responsable, decisiones sostenibles, equilibrio funcional, instituciones inteligentes, decisiones científico-estratégicas.

Recibido 13-07-2025 – Aceptado 15-10-2025

Abstract

This research aimed to analyze the whys of a political science with global relevance in the 21st century, emphasizing the theoretical-methodological, epistemic, and practical challenges, from which to build new opportunities associated not only with knowledge, but also with the transfer of scientific knowledge into real-life actions. The approach used was qualitative, and through content analysis, the references contributed by various (pioneering) authors directly and indirectly related to this discipline were reviewed. Complementary sources (specialized journals) were also consulted to enrich the discussion. The results indicate that political science faces complex challenges ranging from the transfer of theoretical knowledge into broad-based practical solutions; this presupposes the flexibility to embrace conceptual and epistemic constructs that provide both clarity and precision to the decision-making processes carried out by those responsible for government work; Added to this is the construction of a just, sustainable, and inclusive society as a result of the articulation of scientific, intellectual, and technical efforts that allow us to address both current and emerging challenges. In conclusion, the capacity for real and strategic intervention positions political science as an alternative to address global challenges such as: the search for consensus, the strengthening of the institutional apparatus, the rational and transparent management of resources, and the unification of synergistic efforts between the State and society.

Keywords: responsible government, sustainable decisions, functional balance, smart institutions, scientific-strategic decisions.

Introducción

Comprender las intrincadas y complejas relaciones que se entrelazan de manera tanto dinámica como aceleradamente, supone uno de los desafíos a los que se enfrentan las ciencias sociales en general y, en específico la ciencia política. De allí, la persistente necesidad actual predicha por Luhmann (1995), al indicar que frente a un mundo que se desdibuja y emerge en nuevas y variadas formas en ocasiones sin precedentes, la tarea de la ciencia debe perfilarse hacia la renovación conceptual que haga posible la adaptación interpretativa a las exigencias de un mundo enriquecido por relaciones e interacciones, frente a las cuales la armazón teórico-metodológica existente es insuficiente.

Este desafío generalizado supone más que una exigencia disciplinar, un reclamo derivado de la necesidad de renovar los cuerpos teóricos a través de procesos vitales de resignificación, en los que el conocimiento acumulado no se desestime totalmente, sino por el contrario se asuma como referente desde el cual orientar nuevos procesos comprensivos con el potencial epistémico y su posible aplicabilidad a situaciones reales.

Lo planteado ubica a la ciencia política como el resultado de la articulación de referentes teórico-prácticos en cuyo contenido se encuentran posibilidades tanto diversas como reales, que le permitan a la humanidad consolidar las aspiraciones individuales y colectivas (Morín, 2011; Sen, 2021); que sumadas redunden en la dignificación de la existencia plena. En palabras de Bobbio (2023), este proceder frente a la realidad compleja implica en su sentido práctico la articulación de la indagación crítica con metodologías analíticas que le permitan al científico-político enfocar los problemas desde una óptica amplia y holística.

Este proceder se entiende como un intento por reconstruir situaciones a partir de la comprensión de los elementos medulares, de los cuales derivar soluciones contextualizadas dotadas del potencial transformador de una disciplina capaz de responder a los desafíos globales (Bauman y Haffner, 2017); entre los que se encuentran trascender los bordes disciplinarios mediante el operar del pensamiento integrador; como el proceso complejo del que se deriva la posibilidad de motivar intercambios interdisciplinarios entre cónoras teórico-metodológicos que una vez sometidos al diálogo epistémico permitan el sostenimiento de experiencias más que comprensivas, definitorias de nuevas normas y criterios que apunten hacia la gestión de los problemas contemporáneos (Bobbio y Boero, 1984; Gordon, 2013).

Entonces, incursionar en la tarea de transformar realidades significativamente implica para la ciencia política, en su sentido operativo, movilizar la actuación sinérgica de la ciudadanía en torno a la superación de los lastres históricos, sociales y culturales que han procurado la imposición de sistemas caducos en cuyo contenido se estima la reproducción de modelos de desarrollo, bienestar y calidad de vida superados por circunstancias particulares de una realidad cambiante (Ferrajoli, 2016); frente a este desafío los postulados de la transdisciplinariedad invitan a la reformular posiciones teóricas, epistémicas y prácticas desde las cuales trazar acciones que respondan a los requerimientos de las dimensiones más frágiles de la sociedad (Morales, 2023b; Nava, 2020).

Para Fukuyama (2016), estas áreas a las que se debe abocar la ciencia política como disciplina de intervención constituyen una invitación a la adopción de la capacidad para transformar el conocimiento teórico en soluciones prácticas, que reivindiquen su potencial para impulsar acciones estratégicas y sinérgicas sobre las que se asienta el desarrollo humano integral como ideal universal; esto supone reducir la inestabilidad y la incertidumbre que experimentan los entes decisores en la tarea de transferir elementos metodológicos, prácticos y los contenidos conceptuales propios del plano teórico (Morales, 2023), al abordaje eficaz de los problemas históricos que han procurado socavar tanto la dignificación sostenible, como la legitimidad de la democracia y de los sistemas de gobierno en su capacidad para responder a los desafíos globales (Beck, 2008).

Por su parte Bobbio (2023), desde una actitud de apertura a la importancia de hacer ciencia no da espalda a las formas tradicionales, pero si desde la exploración de nuevas posibilidades asociadas con el conocer propone la necesidad de virar los esfuerzos científicos hacia la construcción de métodos analíticos e interpretativos que no solo den cuenta de los fenómenos sociales desde el plano explicativo; sino además, desde las posibilidades reales de enmarcar comparativamente contextos y realidades en un intento por consolidar abordajes teórico-metodológicos que permitan plantear, profundizar y aproximarse a problemas inéditos e inauditos.

En función de lo expuesto, esta investigación se propuso analizar los porqués de una ciencia política con pertinencia global en el siglo XXI, enfatizando en los desafíos teórico-

metodológicos, epistémicos y prácticos. Esto supone responder a las siguientes interrogantes: ¿Qué requerimientos teórico-metodológicos requiere la ciencia política para redimensionar su pertinencia? ¿Qué implica producir conocimiento en tiempos complejos? ¿Cómo se logra la transferencia del conocimiento teórico a soluciones prácticas y reales? En función de estos desafíos ¿Qué aporta el paradigma de la complejidad, a transcomplejidad y la interdisciplinariedad?

Materiales y método

Esta investigación documental con enfoque cualitativo asumió las fuentes de información esenciales que abordan los referentes teóricos-metodológicos, epistémicos y prácticos en torno a la posibilidad de configurar una ciencia política con pertinencia en el presente siglo. Para ello se consultaron (textos pioneros); de los cuales se tomaron afirmaciones y aportaciones conceptuales, en función de las cuales construir una serie de planteamientos que se aproximen a una visión integral y holística que permita ampliar el radio de acción operativo y de intervención que le permita a esta disciplina transformar contextos complejos mediados y globales;

Lo dicho supone la disposición científica de una disciplina para responder a los requerimientos sociales mundiales, para lo cual se revisaron fuentes secundarias (revistas científicas y especializadas), con la finalidad de precisar posiciones renovadas que aportaran al proceso de sustanciar la discusión.

Se utilizó la técnica de análisis de contenido, con la cometido de deducir las aportaciones teóricas, los elementos conceptuales, prácticos y metodológicos, en función de los cuales realizar un acercamiento a la construcción de argumentos consistentes que definan, no solo la pertinencia de las posiciones teóricas del autor, sino los desafíos que enfrenta el aparato institucional y los Estados en la tarea de consolidar operativamente el desarrollo humano sostenible, así como la recuperación del tejido social.

Como criterios de análisis se consideraron sus referentes directos, afirmaciones y posiciones que enfatizan en la importancia, relevancia y pertinencia del objeto de estudio en la actualidad; los aspectos comunes que aportan soluciones a los requerimientos de inclusión, de justicia social, de equidad y bien común, así como de participación activa-sinérgica de la ciudadanía en los asuntos públicos y en los procesos decisarios de los que depende la trascendencia a estilos de vida dignos. Con respecto al criterio axiológico se procuró determinar la responsabilidad ética de la ciencia política en lo referente a la construcción de sociedades funcionales, reiterando así lo planteado por los autores consultados a lo largo de sus obras.

Análisis de la información

La ciencia política como cuerpo de conocimientos, métodos y enfoques prácticos atraviesa al igual que ciencias sociales en general la tarea compleja de posicionarse frente a una realidad convulsa, cambiante e incierta; en la cual se encuentran inmersos una serie de actores e intereses que requieren ser conducidos hacia el acuerdo y la negociación, que

haga posible enfrentar desde la sinergia el desafío de instaurar sistemas sociales en los que prime como imperativo categórico la búsqueda del bien común y la sostenibilidad.

Lo referido ubica a esta disciplina en un plano no solo esperanzador sino alentador de cambios capaces de impulsar de manera trascendental el desarrollo humano; ideal al que los programas de gobierno y las convenciones internacionales plantean de modo reiterativo, en un intento por consolidar escenarios reales en los que el ciudadano alcance a manifestar la realización plena de su desempeño en el marco de las libertades individuales, de su proceder autónomo y responsable como dimensiones que buscan reivindicar su dignificación permanente en tanto su pertenencia al género humano (Berlín, 2022).

Según Fukuyama (2016), la ciencia que procura generar cambios trascendentales en un mundo cada vez más complejo por el dinamismo avasallante de las relaciones que lo entretiejen, requiere en su sentido práctico la concreción de mecanismos asociados con la justicia social, como ejes articuladores de la sinergia global responsable de ajustar la voluntad humana e institucional en torno al afrontamiento de las crisis generalizadas que padece el sistema-mundo (Giddens, 2007; Morín y Viveret, 2011; Nussbaum, 2018).

Operar en esta dirección exige de la ciencia política la definición de nuevos cursos de acción que reivindiquen el verdadero desarrollo humano integral y sostenible, como el ideal que para su materialización requiere potenciar desde la reingeniería institucional la capacidad de respuesta del Estado y demás organismos a los requerimientos globales (Sen, 2021); este proceso implica instar al ciudadano a asumir como parte de compromiso ciudadano la lucha por la recuperación del espíritu colectivo, que junto al quehacer eficiente del Estado coadyuve con la consolidación de sus actividades básicas y complejas de las que depende el funcionamiento de la sociedad como sistema. En razón de lo expuesto, este apartado procura analizar los desafíos teórico-metodológicos, epistémicos y prácticos.

En torno a los desafíos teórico-metodológicos

La ciencia política al igual que las ciencias sociales debió asumir el desafío de revisar sus propias limitaciones en torno al abordaje de las problemáticas enmarcadas en su hacer, comprender y abordar la realidad (Zemelman, 2005). Esto supuso la adherencia del científico-político al compromiso de enlazar conocimientos y de establecer una combinación tanto sinérgica como cooperativa entre métodos, como el antídoto en función del cual abordar realidades que por su complejidad ameritan la puesta en marcha de diferentes lógicas que agudicen la capacidad de acercamiento a las realidades (Nava, 2020).

Esto implica diseñar la infraestructura de técnicas y estrategias no solo asociadas con el conocer, detectar problemas y deducir posibles elementos causales, sino además, la formulación de ámbitos de acción y actuación que aporten respuestas cónsonas con la realidad, con sus cambios y transformaciones (Chomsky, 2023); lo cual significa desde el punto de vista operativo la conjugación de mecanismos efectivos que unifiquen voluntades

y respondan de este modo a un nuevo esquema organizativo que persiga como objetivo común el reconocimiento de las carencias compartidas y, en consecuencia los puntos neurálgicos sobre los cuales accionar.

Una revisión de los aportes de Weber (2023), permite deducir que la ciencia política al igual que las ciencias sociales tiene como finalidad establecer conexiones entre postulados, afirmaciones y posiciones epistémicas en función de las cuales tender puentes interpretativo-explicativos que reivindiquen la necesidad medular de toda disciplina: la teorización de la experiencia derivada de la interacción con la multiplicidad de dimensiones que entrelazan la realidad y, en las que se encuentran contenidas unidades de significado a partir de las cuales ampliar comprensivamente realidades complejas sin caer en reproducciones o reduccionismos.

En esta misma dirección Zemelman (2011), propone que la tarea de teorizar como parte de los resultados de la aplicación de procesos de investigación a contextos concretos, exige de la ciencia política la disposición flexible para articular referentes de otras disciplinas especializadas, a las cuales asumir desde el espíritu integrador capaz de poner en diálogo postulados y metodologías que permitan la aprehensión crítica de las grandes convulsiones que permean a los fenómenos sociales, a las cuales acceder desde la visión panorámica y holística que se desprende de consolidar la armazón metodológica potencie no solo el reconocimiento de formas emergentes en las que se muestra la realidad, sino además, de establecer categorías teóricas desde las que sea posible consolidar la denominada visión en prospectiva propia de toda disciplina.

Según Zemelman (2006), establecimiento de categorías como parte del proceso renovador del conocimiento acumulado, constituye una forma de sustanciar y resignificar conceptos mediante el diálogo entre “construcciones teóricas diferentes” (p. 15). Proceder en esta dirección implica disponer la dimensión intelectiva del científico-político en torno a la tarea no solo de dialogar con el mundo en un intento por conocer de sus problemas, sino además, asumir que no es sino desde el pensamiento sistémico que se logran establecer conexiones teórico-disciplinares que se logra redimensionar la comprensión holística y pertinente del mundo (Scnger, 2010).

Esto supone hilvanar con riguridad relaciones epistémicas hasta configurar marcos de referencia que rompan con el aislamiento y la desconexión entre lo que sucede en la realidad y, lo que dice la teoría en un intento por mostrar que no sino a través de actos inteligibles interrelacionados que se logra la construcción comprensiva de nuevos horizontes asociados con la comprensión de los fenómeno sociales y políticos. Lo propuesto se entiende como una invitación a no solo al descubrimiento de posibilidades para teorizar como resultado del quehacer científico, sino además, a la determinación de horizontes en torno al actuar que le permitan a la ciencia política trascender hacia el operar propositivo que pone a prueba la validez, la pertinencia y la capacidad de contextualización del conocimiento producido (Zemelman, 1994).

Entonces, la tarea de teorizar como un compromiso más vigente que nunca implica la adherencia a principios sistémicos como el establecimiento de lugares comunes entre disciplinas, así como la consolidación de ecosistemas estratégicos desde los cuales impulsar el abordaje efectivo de problemas complejos (Morales, 2021); pero además, sustanciar los cárporas teóricos mediante las denominadas combinaciones complementarias en cuyo sentido operativo se alberga la construcción de nuevos referentes no solo teóricos, sino la organización de novedosos niveles de comprensión y aprehensión de la realidad que abonen el camino a la función epistémica de la ciencia política.

En tal sentido, renovar el conocimiento acumulado implica para el científico de la política adoptar referentes que redimensionen su aproximación interpretativa a un mundo entrelazado por cambios profundos que recurrentemente mutan (Zemelman, 2005); razón por la cual se considera imprescindible precisar interrogantes que reivindiquen la apropiación de la supra-complejidad que permean los fenómenos políticos y sociales, en un intento por generar aportes que medien la acción de transformar lo teórico-conceptual en soluciones interfuncionales, es decir, cuya capacidad de alcance redunde en resultados reales que a su vez sean considerados como reportes de vitalidad para el progreso disciplinar (Scngcr, 2010).

En torno a los desafíos epistémicos

La producción de conocimiento como una responsabilidad igualmente compartida por la ciencia política, se entiende como la articulación de esfuerzos intelectuales y cognitivos en torno a los cuales se pretende superar lo dado y lo construido, por nuevas conceptualizaciones, en cuyo contenido se estime como condición fundamental el afloramiento de la función epistémica adjudicada a toda disciplina, es decir: la formulación, renovación y resignificación de los referentes históricos con miras a hilvanar esquemas de análisis e interpretación desde los cuales abordar las realidades emergentes.

Desde la perspectiva de Luhmann (1995) las ciencias sociales y, en el caso específico la ciencia política comparten la necesidad de mantener como hilo medular de su hacer la investigación; proceso que se entiende como el medio a través del cual contrastar el conocimiento acumulado con una realidad velozmente cambiante; a la que solo es posible enfrentar desde el proceder científico que invita a la apropiación de la armazón teórica-conceptual, como una forma intencional y consciente de resolver con pertinencia la tarea de analizar, comprender y construir nuevo saber.

Según Nussbaum (2010), este diálogo epistémico con una realidad avasallante y avasalladora por la rapidez de sus transformaciones, exige de quien procura dar cuenta de ella la disposición del debate disciplinar razonado, objetivo y sensible; es decir, abierto a rescindir el orden impuesto por contener esquemas teórico-conceptuales caducos que, en principio no se adecuan a las exigencias interpretativas de la actualidad, así como tampoco responden a los criterios de pertinencia y relevancia, sin dejar a un lado la especial consideración a su limitado potencial para ser transferido en conocimiento práctico.

Lo propuesto obliga la referencia a una de las exigencias universales de la ciencia, de la cual no escapa la ciencia política y se trata de la disposición adaptativa al manejo recurrente de la incertidumbre y el caos; condiciones que desde el paradigma de la complejidad instan al científico de esta disciplina a articular en un nuevo orden sistémico, en el que emergen relaciones e interacciones cuyas implicaciones epistémicas constituyen un campo fértil para formular renovadas propuestas metodológicas desde las cuales abordar la realidad (García, 2006).

Esto significa comprender los fenómenos sociales como sistemas permeados por la complejidad, por lo ininteligible y la ausencia de cualidades prístinas, condiciones que instan a las comunidades académicas a trascender el conocimiento aportado por su disciplina, para aventurarse en la experiencia de establecer consensos teóricos en los que se logren consolidar diálogos entre perspectivas y enfoques; hasta lograr entramados conceptuales enriquecidos por acercamientos científicos directa o indirectamente relacionados, desde los cuales responder a los requerimientos interpretativos de una realidad compleja.

Con fundamento en lo propuesto la ciencia política adopta el paradigma de la complejidad como una manera de representar lo más próximamente posible sus objetos de estudio, a los que asume no como unidades de significado aisladas o desconectadas de otros sistemas; sino por el contrario insertas en un contexto que determina y está determinado a la vez; de allí, la importancia de la interdisciplinariedad como el proceso que aliado a la investigación permite integrar dialógicamente marcos referenciales y corporas teóricos (Zemelman, 2015), de los que es posible derivar no solo los nuevos fundamentos epistémicos que permitan tanto reconceptualizar como reorganizar la experiencia.

Para Almond (2001), estas operaciones tanto cognitivas como científicas constituyen el antídoto para resolver los problemas derivados de la fragmentación disciplinar, como un problema al que se enfrenta y se enfrentaron las ciencias sociales en general y de la que no escapa la ciencia política; esto supone volver sobre la categoría de totalidad, es decir, sobre la mirada compleja, holística e integral que ubica a cada disciplina en el plano del diálogo fecundo, pero además, en el uso de esta interacción epistémica que comparte referentes en la tarea de dar cuenta del dinamismos que permea y entrelaza la compleja realidad de la que el ser humano es parte fundamental.

Esto implica desde el punto de vista científico y, desde la investigación específicamente la ampliación de la capacidad para adaptar sus propios enfoques y métodos al proceso de sustanciación, afinación y complementariedad que se deriva del diálogo con las exigencias particulares de cada fenómeno social; esto como parte de la actividad disciplinar de aprehender las relaciones que se dan en un mundo transversalizado por multiplicidad de conexiones causales, de retroacciones e implicaciones recíprocas entre elementos del sistema social, exige estrechar nexos cooperativos entre cuerpos teóricos que den paso al operar epistémico en un intento por formular nuevas perspectivas asociadas con el conocer y el explicar.

Incursionar como científico en este operar que integra y se apropiá intencionalmente tanto de métodos como de técnicas, supone según Bobbio (2023) un modo de responder a las interrogantes no resueltas por los modos tradicionales de hacer ciencia política, a los cuales repensar desde el diálogo razonado que ayude a esclarecer aspectos de la realidad no revisados desde la amplitud, la apertura, la flexibilidad y la suficiente rigurosidad; este desafío epistémico supone la consolidación de dos requerimientos universales de la ciencia: en primer lugar, la reconstrucción y resignificación de los modelos teóricos desde los cuales se procura analizar e interpretar la realidad y, en segundo lugar, la combinación de instrumentos técnico-científicos que permitan el enriquecimiento de lo ya producido en torno a la comprensión del mundo.

En palabras de Zemelman (2012), este proceder científico implica disponer la capacidad comprensiva en torno a la revisión de la realidad socio-histórica de cada contexto, con la finalidad por precisar los referentes desde los que se oportuno generar reinterpretaciones y procesos analíticos que contenga fundamentos sólidos; esto con el propósito de aportarle al científico de esta disciplina la competencia responder a interrogantes medulares que respondan al evidente desfase que existe entre la realidad cambiante, permeada por la transformación recurrente y los denominados cárporas teóricos que conforman el conocimiento dado.

Esto obliga a resignificar el concepto de investigación como un proceso que no solo pretende orientar el o los caminos asociados con el conocer, sino además, disponer su capacidad para problematizar realidades en un intento por desentrañar nuevos hallazgos que la realidad no muestra de manera prística; por lo que se requiere posicionarse frente a los fenómenos sociales con el compromiso ético de reconstruir la realidad con todos sus elementos, sus interacciones y significados hasta lograr que el saber producido responda a las exigencias particulares de momento.

Este complejo proceder en torno al conocer y comprender las dinámicas sociales insta a la ciencia política a asumirse como la disciplina no ceñida exclusivamente a la tarea de analizar realidades, sino además, a concretar procesos que articulen elementos teóricos y empíricos que le permitan al científico-político realizar proyecciones en torno a las necesidades de transformación y adecuación que el Estado debe realizar en las atribuciones que le son propias; este carácter sugerente aplica para la revisión de las desigualdades persistentes a nivel global, a las cuales responder desde la resignificación de los procesos democráticos en un intento por garantizar la mayor suma de realización humana.

Lo planteado implica asumir como desafío universal de la ciencia el disponer su dimensión epistémica para renovar el conocimiento científico, proceso que involucra el contraste permanente con la dinámica política y social, con la finalidad de responder desde lo epistémico a las complejas y emergentes situaciones, a los inusitados cambios y a las imprevistas transformaciones a las cuales acceder no desde el conocimiento existente, sino desde las particularidades de una realidad que invita a romper con los amarres

conceptuales con escaso potencial analítico-interpretativo desde el cual consolidar experiencias significativas de teorización.

En estos términos, producir conocimiento social y científicamente pertinente exige de la ciencia política el aventurarse en el proceso de renunciar a los amarres teóricos asumidos como válidos para otras realidades, entre otras razones debido a su capacidad explicativa para dar cuenta del momento histórico, más no para responder a un mundo que se sostiene sobre dinámicas interactivas, que integran relaciones y unidades de significado que solo pueden ser analizadas desde la racionalidad favorecen el acto intelectual de dar cuenta de lo que el científico tiene frente a sí, lo real.

Este proceder académico e intelectual ubica a la ciencia política en el compromiso de ir hacia el trasfondo de las realidades, sin que esto implique necesariamente realizar anticipaciones sino más bien desde el operar acucioso que le orienta en actividades relacionadas con el posicionarse frente a las circunstancias sin el condicionamiento ni de los intereses que asisten a las comunidades académicas, ni de las afirmaciones teóricas ya dadas por sentadas, validadas o legitimadas por quienes procuran la reproducción de una forma específica de concebir los fenómenos sociales.

En torno a los desafíos prácticos

La ciencia política desde sus inicios ha experimentado como parte de sus desafíos universales, la consolidación de posibilidades reales de intervención y transformación de contextos permeados por la conflictividad, la exclusión y la desigualdad. Este compromiso de los científicos tanto en el área social como en la dimensión política no solo ha procurado la ruptura con dogmas en torno a pensar el mundo, sino además, enfrentar la injerencia disciplinar que históricamente ha amenazado la configuración de su autonomía disciplinar, como requerimiento esperanzador que junto a apuntalar su potencial transformador de realidades (Bobbio, 2023), también procura crear los mecanismos para edificar el mundo posible.

Al respecto Nussbaum (2010), propone parte de los cometidos de toda ciencia en su compromiso por responder a particulares exigencias actuales involucra el repensar la negociación entre los diversos actores sociales, a quienes persuadir en torno a la construcción de puntos comunes que redunden fundamentalmente en la construcción de sociedades más equitativas, entre otras razones por su correspondencia ética a los ideales del bien común y la justicia social inclusiva (Markus, 2021; Sen, 2010).

De allí, que la tarea de la ciencia política en su dimensión educativa asuma como parte de sus desafíos la recuperación y promoción de principios universales que desde la potenciación del sentido crítico le permitan a la humanidad edificar las condiciones de coexistencia, a través de la edificación de la denominada visión compartida que junto a favorecer el diálogo entre la pluridiversidad de posiciones que comparten el mismo contexto, coadyuve con la definición de puentes de intersección actitudinal en función de los cuales darle curso a la sociedad del futuro.

Para Sen (2021), la dimensión práctica de toda disciplina debe responder a los criterios propios del desarrollo humano integral y sostenible, entre los que se precisa la capacidad para garantizar la mayor suma de bienestar y calidad de vida, pero además, constituirse en el faro orientador que le permita a la humanidad a escala global asumir el rol protagónico de llevar adelante el ejercicio autónomo de propio proyecto de vida, el cual no debe estar alejado de los fines colectivos de los que depende la dignificación con enfoque trascendental.

En otros términos, la importancia de crear una nueva cultura del compromiso con la participación social efectiva supone para la ciencia política un modo de recuperar la confianza en su hacer práctico, del cual se espera la capacidad para unificar voluntades en torno a propósitos medulares de los que depende la realización humana en sus dimensiones individual y colectiva.

Lo referido tiene su razón de ser en la búsqueda de alternativas que combinen el conocimiento teórico con el instrumental metodológico a partir del cual impulsar las aspiraciones comunes de la sociedad, entre las que se precisa el acceso a condiciones de vida dignas, la consolidación del bienestar integral y el desarrollo dentro del marco de la sostenibilidad (Gordon, 2013).

En tal sentido, la tarea de producir conocimiento transferible en soluciones factibles y viables de realización supone para la ciencia política un virar su modo de operar no solo hacia el establecimiento de nuevas categorías epistemológicas que redunden en la transformación multidimensional de la sociedad; esto significa implicar asumir el conocimiento científico como el eslabón a partir del cual construir nuevas condiciones de desarrollo humano sostenible, que no solo trascienda los desafíos, los desafíos y las contradicciones asociados con las desigualdades sociales, a las cuales asumir como elementos coyunturales para hilvanar los fundamentos del mundo posible, más digno y vivible.

En consecuencia, se espera de la disciplina en cuestión la formulación de mecanismos que aporten no solo a la calidad de vida de la humanidad mediante la articulación de esfuerzos institucionales y sociales; en cuyo énfasis se encuentre la construcción de sistemas de protección y seguridad social. En palabras de Gordon (2013), esto significa la promoción de cambios estructurales en las políticas de inclusión que respondan a criterios prácticos entre los que se precisan: el abordaje medular y real de los requerimientos humanos asociados con su constante dignificación, la disposición de las bondades de la democracia funcional que redunde en cambios sustanciales y medibles, así como la satisfacción de las exigencias de seguridad y coexistencia dentro del marco de la sostenibilidad.

Esto supone ampliar los mecanismos de participación protagónica que, como parte de las libertades asociadas con el desarrollo humano coadyuve en la tarea compleja de enfrentar las contradicciones históricas y sociales (Sen, 2010), a las cuales abordar desde la

ingeniería política que integre los intereses de todos y los convierta en propósitos tanto comunes como colectivos, desde los que se haga posible la transición hacia modelos de gobierno compartibles con la prosperidad ciudadana y su bienestar integral.

En palabras de Cortina (2001), redimensionar la participación ciudadana no solo debe convertirse en un modo de orientar el funcionamiento justo y coherente de la sociedad, sino además, una alternativa estratégica para conjugar sinérgicamente las capacidades sociales con el instrumento institucional; en un intento por responder no solo a los cometidos asociados con el interés común, a los cuales se le adjudica el potencial para heredarle a las generaciones venideras convicciones, principios y mecanismos que reivindiquen el proyecto compartido de la humanidad: la búsqueda de mayores oportunidades de dignificación sostenible.

Para Bobbio (2023), la praxis científica de la ciencia debe involucrar nuevas maneras de enfocar los problemas sociales y la política ya no exclusivamente desde la posibilidad de teorizarlos, caracterizarlos y conceptualizarlos sino además, desde el compromiso de repensar y redefinir cursos de acción de privilegian la transformación real de contextos; como el proceso que asume la armazón teórico-metodológica como el fundamento sobre el cual cimentar experiencias decisorias que mediadas por nuevas formas de razonamiento ofrezca respuestas cónsonas y estratégicas a realidades sometidas a cambio recurrente.

Visto lo anterior, la tarea de la ciencia política como disciplina de intervención en un siglo convulso e incierto como el presente, debe girar en torno a la ofertad de soluciones a problemas complejos asociados con el fracaso gubernamental, la reducción de los derivados propios de la exclusión, la discriminación y la desigualdad (Chul Han, 2017), los conflictos bélicos por razones ideológicas, culturales y sociales factores a los que se le adjudica el estado de inestabilidad reinante que procura imponerse casi irremediablemente.

Lo anterior obliga la referencia a otros ámbitos de actuación en los que la disciplina debe convertirse en el eslabón transformador, que aporte no solo la construcción global de la sensación de confianza y seguridad ciudadana; sino además, la oferta de soluciones de amplio alcance que conmine a los Estados, organismos supranacionales y demás formas organizativas a asumir con apego al bien común así como a los principios de la dignificación tanto permanente como sostenible, como condiciones en función de las cuales evitar fortalecer la legitimidad global de la democracia (Fukuyama, 2016).

Lo referido ubica a la ciencia política en el plano no solo de pensar realidades, analizar problemas y precisar focos de actuación, sino además, de articular esfuerzos sinérgicos en los que permitan resolver el desajuste entre una realidad avasallante que invita a la transferencia de conocimiento teórico en acciones reales, situadas y con el potencial transformador que permita redefinir el curso de acción social hacia fines asociados con la realización individual y el estado de plenitud colectiva que demanda cada vez con mayor énfasis la sociedad global.

Lograr estos cometidos implica según Fukuyama (2016), consolidar instituciones sólidas cuya solvencia funcional se encuentre determinada por su capacidad para consolidar el denominado equilibrio estable que requiere tanto el ciudadano como la sociedad; esto sugiere el apego a dos criterios importantes asociados con la gobernabilidad, por un lado la subordinación normas públicas que reiteren el no solo el debe ser sino el quehacer ético y, por el otro, el reconocimiento enfático de los parámetros de transparencia que coadyuven en la tarea de recuperar la confianza de la ciudadanía.

Por otra parte los Objetivos del Desarrollo sostenible proponen otros de desafíos que responden a los requerimientos de la humanidad en la actualidad,

Discusión

El rol pertinente de las ciencias sociales y de la ciencia política específicamente, se encuentra determinado en la actualidad por su capacidad para generar respuestas efectivas y contundentes a una realidad complejizada por una multiplicidad de situaciones tanto persistentes como emergentes; frente a este desafío la tarea de integrar posiciones, enfoques y metodologías constituye un modo estratégico de alentar soluciones articuladas intencionalmente, que le permitan a quien participa o precisa de su afiliación a esta disciplina dar cuenta de un mundo sometido al cambio recurrente.

De allí, la propuesta de Luhman (1995), al indicar que este acercamiento científico y epistémico a una realidad global que parece no dejarse aprehender por su indiscutible complejidad, requiera del denominado diálogo interdisciplinario que haga posible la fusión de tanto de una amplia, como variada gama de elementos conceptuales y técnicos a partir de los cuales consolidar procesos de teorización renovados, desde los cuales mostrar analíticamente y en forma integrada las relaciones subyacentes que hilvanan el sistema mundo (O'Connor y McDermott, 2009; Osorio, 2017).

En tal sentido, los desafíos teóricos-metodológicos a los que se enfrenta la ciencia política involucran la participación dialógica no solo entre disciplinas, métodos y técnicas, sino además, mediante el establecimiento de puentes comprensivos que le permitan superar la histórica dicotomía heredada que refiere a la relación estricta entre sujeto-objeto (Retamozo, 2015); si bien es cierto, esta forma de hacer investigación predominó durante muchos años y es ampliamente compartida por muchas comunidades científicas en la actualidad, la necesidad de virar hacia nuevas alternativas de indagación obligaron a la ciencia política a adoptar nuevos esquemas creativos, holísticos y totalizantes, desde los cuales comprender la realidad, sus dimensiones y sus diversos planos (Zemelman, 2021), que al ser integrados favorecieran la construcción planteamientos ciertos, válidos y creíbles.

En estos términos la tarea compleja de teorizar como parte de los cometidos de la ciencia política implica abandonar las posiciones únicas, las afirmaciones infalibles y rígidas para aventurarse en el compromiso académico, ético e intelectual de configurar la

armazón conceptual y terminológica que le permita al científico-político dar paso a la superación de la crisis paradigmática y, en consecuencia le permita bosquejar nuevas aproximaciones a los fenómenos políticos y sociales en general.

Lo referido implica asumir el desafío de desvelar relaciones aparentemente inexistentes, en un intento por precisar respuestas a los sucesos que aquejan a la sociedad y, que de manera significativa determinan la trascendencia hacia esquemas positivos de calidad de vida y bienestar humano. Esto sugiere para la ciencia política disponer su capacidad de respuesta para allanar el camino hacia el mundo funcional, en el que el conocimiento científico transferido en propuestas prácticas y factibles de aplicabilidad, le permitan a la humanidad trascender hacia formas de vida tanto dignas como justas (Zemelman, 2006).

Para Nussbaum (2010), lograr estos cometidos por demás ambiciosos requiere de la articulación de esfuerzos inter y transdisciplinarios que no solo aporten a la construcción de soluciones factibles, sino a la formulación de respuestas en las que actores sociales y el aparato institucional alcancen a instrumentar operativamente estrategias consonas no solo con sus necesidades presentes sino con los requerimientos que se avizoran emergentes.

Lo planteado exige de la ciencia política la adopción de una postura proactiva que le permita transferir el conocimiento teórico en esquemas prácticos susceptibles de realización real; desafío que devenga la recuperación de la confianza del ciudadano en el aparato institucional, como mecanismo con el cual unificar esfuerzos sinérgicos y estratégicamente pensados hasta lograr revertir los efectos de la desafección, así como las posiciones contrarias que han dificultado la trascendencia hacia la configuración del clima democrático plural en el que los ciudadanos dispongan su voluntad y su capacidad transformadora para modelar nuevos escenarios comprometidos con el desarrollo integral de la humanidad.

Por consiguiente, la vuelta a la recuperación de la confianza del ciudadano en la política implica entre otros aspectos la adherencia del aparato institucional a criterios de funcionamiento efectivo y transparente, cuya vocación de servicio se superponga por encima de los intereses de unos pocos; en un intento por lograr mayores niveles no solo de satisfacción en el ciudadano, sino además, la potenciación del sentido de corresponsabilidad en la tarea de hilvanar las condiciones de un futuro dignamente posible.

Esto significa también, la configuración de un clima favorable para el ejercicio de las libertades individuales como imperativo categórico en función del cual impulsar la construcción de espacios democráticamente sólidos, en los que prime la concreción de los intereses y las aspiraciones personales que todo ciudadano considere oportunas para sostener la realización de su proyecto de vida.

Esto supone desde el quehacer de la ciencia política el tratamiento de los problemas, desafíos y requerimientos humanos en función del operar interdisciplinario, como el

proceso científico capaz de articular referentes teóricos, epistémicos y técnicos en torno a la construcción de esquemas de desarrollo sustentables (García, 2006); que organizados en políticas públicas y en programas de intervención coadyuven en la reorganización justa de nuevas realidades (Camps y Giner, 2014; Cortina, 2001).

Accionar en esta dirección exige impulsar iniciativas mediadas por la pluridisciplina, la interdisciplina y la multidisciplina, como requerimientos *sine qua non* a partir de los cuales definir líneas de acción que conjuguen no solo la participación dialógica de referentes teórico-conceptuales y metodológicos, sino además, la actuación sinérgica de actores sociales así como representantes del aparato institucional en torno a la búsqueda de alternativas racionalmente concebidas para consolidar el estado de satisfacción humana plena.

Lo referido ubica a la ciencia política como la articulación de sistemas especializados de interpretación que transferidos en soluciones tanto prácticas como factibles, definan la viabilidad en los procesos decisarios; de allí, que el profesional de la ciencia política se entienda como el agente científico capaz de orientar más que la investigación interdisciplinaria la conjugación de equipos altamente especializados que transfieran hallazgos en recomendaciones estratégicas, así como ideas en esquemas reales de intervención (Scnger, 2010) que respondan a los problemas coyunturales que aquejan a la sociedad global (Luhmann, 1995).

Esto significa la articulación de esfuerzos políticos en torno a problemas medulares como la crisis ecológica mundial que insta a crear acciones oportunas, en las que se articulen avances científicos relacionados con el calentamiento global y la voluntad de la ciudadanía en torno a garantizar dos condiciones fundamentales para la trascendencia de la vida humana en el planeta; por un lado, la recuperación de los ecosistemas a través de la potenciación del proceder consciente y, por el otro, el establecimiento de parámetros de uso racional que mediados por el paradigma de la sustentabilidad, reiteren no solo el compromiso con el resguardo del medio ambiente, como dimensión de la que depende la estabilidad del género humano (Morton, 2018).

Esto desde lo propuesto en los Objetivos del Desarrollo Sostenible implica promover tanto la actuación sinérgica entre el aparato institucional y la ciudadanía, como la participación real que involucre a las bases en lo referente al diseño, abordaje y seguimiento de políticas públicas; en un intento por asegurar procesos de transformación que respondan a los requerimientos reales de la sociedad (ONU, 2015).

Para Morín (1999), lograr transformaciones reales en el contexto social posiciona a las ciencias sociales y de igual modo a la ciencia política frente a desafíos complejos que invitan a la praxis de una nueva racionalidad científica, como la actitud que involucra el ser capaz no solo de sistematizar hallazgos derivados de la interacción con las dinámicas sociales globales, sino además, de pensar soluciones renovadas que rompan los esquemas prediseñados que por encontrarse legitimados más por la tradición que por la pertinencia pudieran determinar negativamente el radio tanto de impacto como de acción creativa,

como operaciones desde las cuales garantizar cambios sostenibles y estratégicos de manera tanto permanentes como contextualizados.

Según propone Fukuyama (2016), este compromiso del que no escapa la ciencia política implica deslastrarse de las fantasías prometidas desde el conocimiento teórico producido en otros contextos para dar cuenta de otras realidades y, en consecuencia, aventurarse en el esfuerzo intelectual de adoptar generalizaciones que acompañen la desafiante tarea de explicar lo emergente, lo inusitado; pero también, los problemas sociales que han trascendido históricamente sumiendo a la humanidad en estados de existencia indignos o al margen de los parámetros mínimos de desarrollo humano.

Visto lo anterior, es posible afirmar que sobre la ciencia política del siglo XXI recaen responsabilidades medulares asociadas con la articulación de mecanismos metodológicos que derivados de procesos epistémicos de investigación dentro del marco de la complejidad le permita a gobiernos y Estados proporcionar formas de organización estratégica (Lukes, 1985; Mann, 1991), que desde la capacidad adaptativa respondan fundamentalmente a los cambios emergentes, ubicando en el centro la trascendencia hacia procesos de estabilidad social funcional como ideal al cual es posible acceder mediante el abordaje de los requerimientos actuales, los cuales para su consolidación exigen el alcance del consenso necesario que unido al liderazgo político permitan actuaciones institucionales oportunas (Zemelman, 2011).

Al respecto Sartori (2000), afirma que la ciencia política como un cuerpo organizado de teorías, métodos y técnicas construidas históricamente y aportados por otras disciplinas ha sido capaz de labrarse horizontes asociados no solo con el conocer, explicar y aprehender las relaciones que permean los fenómenos sociales, sino además, ha establecido categorías a través de la resignificación científica como el proceso que ha contribuido significativamente con la revitalización de conceptos estructurales para la vida social, a decir: participación política, ejercicio ciudadano, democracia, Estado, principios de justicia y legalidad, así como la idea de gobierno responsable, categorías igualmente sugeridas por Fukuyama (2016), para comprender la compleja realidad que entretiene y permea la sociedad global.

Al respecto, los postulados del pensamiento sistémico reiteran la necesidad de estimar las limitaciones del conocimiento científico existente, sus flaquezas e incapacidades para responder comprensivamente a la realidad y, en su lugar adoptar un nuevo enfoque direccionado hacia la determinación de lo subyacente en los problemas actuales, sus estructuras y contenidos, en los cuales precisar nuevas posibilidades esperanzadoras para generar cambios desde la participación disciplinar que no solo es capaz de organizar dialógicamente aspectos inconexos, en una suerte de esquema flexible que se nutra de la realidad, pero que también dé paso a la posibilidad de hacer prospectiva que desde una visión sistémica defina nuevos cursos de acción (Scnegr, 2010).

Lo propuesto ubica a la ciencia política en el plano de una disciplina con el potencial creativo para combinar principios y conocimientos que transferidos en acciones concretas

coadyuven en la tarea de tratar la complejidad de los problemas que apremian a la humanidad no solo en el plano local, sino en el plano global. De allí, que a esta disciplina se le considere más que solo la articulación de elementos técnico-metodológicos y epistémicos una posibilidad esperanzadora para pensar los problemas planetarios desde sus interacciones y retroacciones con otras situaciones, en un intento por precisar lo urgente, lo prioritario así como lo vital en el compromiso orientar a la humanidad hacia su trascendencia digna (Morín, 2011).

Lo referido sugiere instar a la participación sinérgica de la sociedad y los actores políticos en torno a propósitos específicos establecidos por los Objetivos del Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030, a decir: la definición de estándares mínimos democráticos, el fortalecimiento de la corresponsabilidad en torno a los asuntos públicos y resguardo del sistema de libertades fundamentales desde las cuales revitalizar la capacidad de agencia de la ciudadanía en función de resolver iniciativas que satisfagan necesidades complejas y básicas asociadas con el desarrollo humano (Morales, 2023b; ONU, 2015).

Conclusiones

La sociedad a nivel global experimenta una serie de cambios avasallantes, emergentes, recurrentes y acelerados que exigen por su inminente complejidad la conjugación de esfuerzos sinérgicos entre la ciudadanía y el aparato institucional. Si bien es cierto, esta premisa constituye en sentido operativo uno de los desafíos que ponen a prueba la capacidad de la ciencia para enfrentar los problemas mundiales, para la ciencia política como disciplina de intervención supone la posibilidad real de establecer procesos dialógicos entre el conocimiento acumulado, los referentes epistémicos y las herramientas tanto metodológicas como técnicas; requerimientos a los se conciben como elementos que articulados científicamente y racionalmente le permiten a esta disciplina construir soluciones susceptibles de aplicación factible en contextos reales.

Lo planteado deja ver a la ciencia política como disciplina sustentada en la articulación construcciones teóricas y epistémicas, que junto a la armazón metodológica definen los horizontes no solo del conocer sino del transformar como condiciones *sine qua non* desde las cuales es posible generar procesos de reestructuración social, formulación de políticas públicas y la conjugación de intereses en torno a la resolución de los problemas que aquejan a la sociedad en el plano tanto inmediato como global.

Esto supone para la ciencia política la adopción de diversos enfoques, métodos, herramientas y principios en función de los cuales motivar cambios tanto fructíferos como profundos que se traduzcan para la sociedad en soluciones interfuncionales que aborden desde la efectividad problemas coyunturales que permitan reducir sus repercusiones futuras; para lo cual se considera imprescindible reorganizar, resignificar y renovar las estructuras teórico-conceptuales como una exigencia científica que permita responder con pertinencia a las situaciones emergentes, logrando así ampliar los horizontes epistémicos desde los que sea posible sustanciar la capacidad de acción de la disciplina.

En consecuencia, la tarea de esta disciplina en tiempos complejos involucra el despliegue de su disposición para instrumentar experiencias de acompañamiento, así como procesos de transición adaptativos que le aporten al aparato institucional efectividad y eficacia en su proceder; esto exige redimensionar el alcance de sus actuaciones dentro del marco de la sostenibilidad, como exigencia *sine qua non* que favorece la actuación pertinente en un mundo en recurrente transformación y cambio, que requiere entre otros aspectos, neutralizar los efectos de la decadencia y la desafección ciudadana hacia las instituciones, los sistemas de gobierno y los partidos políticos.

Entonces, se espera de esta ciencia política en su dimensión práctica la orientación del quehacer del Estado hacia el operar racional y ético que reivindique los parámetros propios tanto de la transparencia como del bien común que sostiene su razón de ser, requerimientos que obligan a subordinar el proceder a normas de orden público que redimensionen en el ciudadano la sensación real de seguridad y confianza en el aparato institucional, con el cual establecer alianzas asociativas y sinérgicas que junto a la participación protagónica configuren esquemas de legítimos que respondan a los criterios del desarrollo humano integral y la calidad de vida.

En síntesis, enfrentar la realidad con sus transformaciones y cambios tanto emergentes como recurrentes, precisa de la ciencia política la articulación sinérgica entre la teoría y la realidad, con la finalidad de concebir herramientas metodológicas renovadas que al ser fusionadas desde la cooperación disciplinar favorezcan la organización e intervención inteligente de contextos complejos; a los cuales aportarles los mecanismos creativos que junto a la capacidad adaptiva y a la flexibilidad epistémica configuren la armazón metodológica necesaria para resolver científica y operativamente problemas arraigados en la estructura social.

Referencias bibliográficas

- Almond, G. (2001). *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Ediciones Istmo.
- Bauman, Z y Haffner, P. (2017). *Convivir en tiempos turbulentos*. Tusquets Editores
- Beck, U. (2008). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós.
- Berlín, I. (2022). *Sobre la libertad y la igualdad*. Página Indómita.
- Bobbio, N y Bovero, M (1984). *Origen y fundamentos del poder político*. Grijalbo.
- Bobbio, N. (2023). Pensar la democracia. UNAM.
- Camps, V y Giner, S. (2014). *Manual de civismo*. Editorial Planeta.
- Cortina, A. (2001). *Alianza y contrato*. Editorial Trotta.
- Chomsky, N. (2023) *¿Quién domina el mundo?* OMEGALFA.
- Chul Han, B. (2016). *Sobre el poder*. Editorial Herder.
- Chul Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Editorial Herder.
- Ferrajoli, L. (2016). *Los derechos y sus garantías*. Editorial Trotta.
- Fukuyama, F. (2016). *Los orígenes del orden político. Desde la pre-historia hasta la revolución francesa*. Ediciones Deusto.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de investigación interdisciplinaria*. Gedisa.

- Gordon, L. (2013). *La decadencia de la disciplina. Pensamiento vivo en tiempos difíciles.* Ediciones Abya-Yala
- Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas.* Taurus.
- Luhmann, N. (1995). *Poder. Introducción de Darío Rodríguez Mansilla.* Antrophos.
- Lukes, S. (1985). *El poder: Un enfoque radical.* Siglo XXI.
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social.* Alianza.
- Markus, G. (2021). *Ética para tiempos oscuros. Valores universales para el siglo XXI. Pasado y Presente.*
- Morales, J. (2021b). Lectura crítica e investigación. Aportaciones de Hugo Zemelman al Aprendizaje en la Universidad. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 4 (6), 94-121. DOI: <https://doi.org/10.38186/difcie.46.07>
- Morales, J. (2023a). Modos de pensamiento. Un desafío de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la actualidad. *Dissertare Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, 7(2), 1-20.
- Morales, J. (2023b). En torno al constructo Desarrollo Humano Integral. Posiciones teórico-conceptuales, epistémicas y metodológicas. *Revista Científica Compendium*, 26(50), 5. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10271495>
- Morín, E. (1999). *Introducción al pensamiento complejo.* Gedisa.
- Morín, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad.* Paidós.
- Morín, E y Viveret, P. (2011). *¿Cómo vivir en tiempos de crisis?* Editorial Nueva Visión.
- Morton, T. (2018). *El pensamiento ecológico.* Paidós.
- Nava, M. (2020). *Complejidad y transdisciplinariedad. Construcciones y reconfiguraciones desde la educación.* Castellanos Editores Digital.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades.* Katz Editores.
- Nussbaum, M. (2018). *La monarquía del miedo. Una mirada filosófica a la crisis actual.* Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2015). *Orientación y Desarrollo de Capacidades sobre Educación para la Ciudadanía Mundial en América Latina y el Caribe.* Reporte Informativo. Santiago de Chile.
- O'Connor, J., y McDermott, I. (2009). *Introducción al pensamiento sistémico.* Memorias del Grupo de Estudio CTS.
- Osorio, J. (2017). *Introducción al pensamiento sistémico.* Universidad del Valle.
- Retamozo, M. (2015). La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). *Estudios Políticos*, (9), 35-61. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/52704>
- Sartori, G. (2000). *Elementos de teoría política.* Alianza Editorial.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad.* Editorial Planeta.
- Sen, A. (2010). *La idea de justicia.* Taurus.
- Sen, A. (2021). *Un hogar en el mundo.* Taurus.
- Scnegr, P. (2010). *La quinta disciplina: el arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje.* Granica.
- Weber, M. (2023). *Sociología del poder. Los tipos de poder legítimo.* Alianza Editorial.

- Zemelman, H. (1994). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto Pensamiento y Cultura en América A. C.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer*. Anthropos.
- Zemelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible*. EDUCAO
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 9 (27), 2010, 355-366
- Zemelman, H. (2011). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- Zemelman, H. (2012). *Pensar y poder. Razonar y gramática del pensar histórico*. Siglo XXI editores.
- Zemelman, H. (2015). *Pensamiento y construcción de conocimiento histórico una exigencia para el hacer futuro*. Revista El Agora USB, 15(2), 343-362. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-462691>
- Zemelman, H. (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. *Espacio Abierto*. 30 (3), 234-244. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/36823/39761>



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 114 - 2025 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en NOVIEMBRE de 2025
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org